

# humanitas

Vol. XLVI

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



# HUMANITAS

Vol. XLVI • MCMXCIV

2.ª PARTE DA MISCELÂNEA EM HONRA

DOS DOUTORES WALTER DE MEDEIROS E MANUEL PULQUÉRIO



ANTONIO LÓPEZ EIRE  
*Universidad de Salamanca*

## SITUACIÓN, ENTONACIÓN, MÍMICA Y CONTEXTO EN LA COMEDIA ARISTOFÁNICA

Las consideraciones que siguen sólo pretenden un acercamiento al llamado «ático coloquial» de la Comedia de Aristófanes, o, mejor dicho, a los rasgos coloquiales que en esa modalidad de ático encontramos.

En la Comedia aristofánica se emplea efectivamente ático coloquial, pero dentro de un género literario cuyas obras están compuestas en verso, lo que significa, ya de entrada, que el susodicho ático coloquial está sometido a las exigencias del metro. No debemos, pues, hacernos ilusiones. Si pensamos con realismo, llegaremos a la conclusión de que, dependiendo, como dependemos, de documentos escritos y aun literarios, nunca seremos capaces de reconstruir cabalmente y con seguridad el ático coloquial que se habló en una fecha tan remota como el siglo V a. J. C., una modalidad de lengua, por tanto, de la que, por carecer de testimonios orales, no nos es posible examinar, p. ej., las pausas, los acentos, la duración de la articulación de palabras y sílabas, los resultados de la entonación (los límites de unidades que impone, la identificación que suministra del sujeto hablante, o la impresión que éste trata de imponer a su interlocutor) etc., por lo que hemos de contentarnos con lograr obtener de ella tan sólo determinados vislumbres. Estos leves atisbos nos los brindará únicamente la comparación de los hechos que vayamos registrando en el objeto de nuestro estudio con lo que sabemos a ciencia cierta del nivel coloquial de lenguas habladas que pueden ser sometidas a observación directa fácilmente en cualquier momento. Pues no cabe duda, pese a todo, de que en la Comedia aristofánica quedan huellas del habla coloquial (sería mejor decir «habla coloquial» que «lengua coloquial» si no dependiéramos tanto de la voz alemana «Umgangssprache») ática de finales del s. V y comienzos del IV a. J. C.

El rasgo característico más importante del ático coloquial<sup>1</sup> es el que justamente define todo nivel coloquial de lengua en general, a saber: el hecho de recurrir en muy notables proporciones a funciones del lenguaje distintas de la referente — especialmente la expresiva (Eq. 340 οἷμοι διαρραγήσομαι, «¡ay de mí, voy a reventar!»), pero también la conativa (Av. 2 διαρραγείης, «¡así reventes!») y la fática (Nu. 176 εἶεν τί οἶν πρὸς τᾶλφριτ' ἐπαλαμήσατο; «¡ejem! ¿qué artimaña se ingenió para el pan de cada día?»)<sup>2</sup>, por lo que su ámbito de refe-

<sup>1</sup> Hacemos constar nuestro agradecimiento a la DGICYT por su ayuda (PB 90-0530). Nos han sido sumamente útiles los estudios siguientes: Ch. Bally, *Traité de Stylistique Française*<sup>3</sup>, Ginebra-París 1951. J. B. Hofmann, *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg 1926. H. W. Miller, «Conversational idiom in Aristophanes», *CW* 38 (1945) 74-84. D. Tarrant, «Colloquialisms, semi-proverbs and word-play in Plato», *CIQ* N.S. 40 (1946) 109-17; «More colloquialisms, semi-proverbs and word-play in Plato», *CIQ* 8 (1958) 158-60. C. Amati, «Contributo alle ricerche sul'uso della lingua familiare in Euripide», *Studi* 9 (1901), 125-248. P. T. Stevens, «Colloquial expressions in Aeschylus and Sophocles», *CIQ* 39 (1945) 95-105; *Colloquial expressions in Euripides*, *Hermes* 38, Wiesbaden 1976. H. Wunderlich, *Unsere Umgangssprache in der Eigenart ihrer Satzfügung dargestellt*, Berlín 1894. L. Spitzer, *Italienische Umgangssprache*, Bonn 1922. Emilio Lorenzo Criado, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid 1971. W. Beinhauer, *El español coloquial*<sup>2</sup>, Madrid 1973. M. Criado de Val, *Estructura general del coloquio*, Madrid 1980. Ana María Vigara Tauste, *Aspectos del español hablado*, Madrid 1980. *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*, Madrid 1992. Fundamental apoyo para nuestro trabajo nos ha brindado el excelente artículo de K. J. Dover, «Lo stile di Aristofane», *QUFC* 9 (1970) 7-23. Sin embargo, el trabajo de J. W. Poultney, «Studies in the Syntax of Attic Comedy», *AJP* 84 (1963) 359-376, a pesar de su título sugestivo, es en gran medida decepcionante, ya que los rasgos sintéticos en él estudiados no son en absoluto específicos de la lengua de la Comedia aristofánica. Cf., p. ej., 362 «The use of singular verb with neuter plural subject, one of the most familiar features of Attic syntax, is very frequent in comedy ... 363 The question of agreement involving the dual is closely connected with the gradual loss of the dual as a morphological category ... 371 Of some importance, however, are certain features of sense which appear to favor the subjunctive... 374 Forms in — τείον used impersonally and unaccompanied by any expression of either agent or object are frequent.» El mencionado artículo de Miller en *CW* 38 adolece del defecto de no señalar que el ático coloquial del s. V. a. J. C., a falta de documentación oral, nunca lo reconstruiremos cabalmente, y que lo que encontramos en la Comedia aristofánica es una adaptación de éste a un género literario que impone sus exigencias a la lengua, como el sometimiento a esquemas métricos, p. ej. el trímetro yámbico. Sobre la problemática de la interacción de texto y actuación dramática, cf. F. Rossi-Landi, *Semiotica e ideologia. Azione sociale e procedimento dialettico nel teatro*, Roma 1972; cf. 49 ss.

<sup>2</sup> La función expresiva es aquella mediante la cual el hablante subraya su actitud y la conativa la que orienta el mensaje preferentemente a influir sobre el oyente. Ejemplos de la primera: A Diceópolis no le gusta el sabor de las libaciones

rencias es muy limitado e inmediato y el contexto, la situación, la entonación<sup>3</sup> y la mímica<sup>4</sup> precisamente se encargan de dilucidar el mensaje en cada caso, lo que permite que formen parte de toda lengua

(entiéndase: de la tregua) de cinco años: *Ach.* 189-90. *Δι. αἰβοῖ. Αμ. τί ἔστιν; Δι. οὐκ ἀρέσκουσιν μὲν ὅτι / ὄζουσι πύττης καὶ παρασκευῆς νεῶν*, «Diceópolis. — ¡Puff! / Anfíteo. — ¿Qué pasa? / Diceópolis. — No me gustan porque saben a brea y aparejos de naves.» Fidípides expresa su desprecio por los *μεριμνοφρονησταί*, «los inquietopensadores»: *Nu.* 201 *αἰβοῖ, πονηροί γ', οἶδα*, «¡puff, unos desgraciados, ya sé!» Ejemplos de la segunda: Caronte da la orden de proceder a la atracada de su barca: *Ra.* 180 *ὡς παραβαλοῦ*, «¡oop, echad remos a los lados!» Caronte va dirigiendo la remadura de su nave por los pantanos del Aqueronte: *Ra.* 208 *ὦ ὀπόπ, ὦ ὀπόπ*, «¡O opop, o opop!» Sobre estas funciones, cf. K. Bühler, «Die Axiomatik der Sprachwissenschaft», *Kant-Studien* 38, Berlín 1933, 19 ss. Ahora bien, en el coloquio es objeto de primordial atención asegurar la comunicación, es decir, procurar la correcta transmisión del mensaje emitido. De ello se encarga la «función fática», término y concepto que derivan de la llamada «comunidad fática» por Malinowski, que es aquella que trata de mantener en perfectas condiciones tanto la tensión comunicativa entre los dialogantes como el funcionamiento de la propia comunicación, marcando su comienzo, su mantenimiento, su final. Cf. B. Malinowski, «The Problem of Meaning in the Primitive Languages», en C. K. Ogden — I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, 9<sup>a</sup> N. York 1960, 293-336. Sobre la función fática, cf. R. Jakobson, «Linguistics and Poetics», en T. A. Sebeok, *Style in Language*, Cambridge Mass. 1960, 155-170; A. López Eire, *Orígenes de la Poética*, Salamanca, 23 «la función fática» no es más que una variante de la «función conativa». Un ejemplo tomado de la Comedia aristofánica: esa interrogación retórica parentética *ὄρας* («¿ves?») que dirige Sócrates a Estrepsíades en *Las Nubes* para interesarle en un determinado pasaje del coloquio: *Nu.* 355 *καὶ νῦν γ' ὅτι Κλεισθένη εἶδον, ὄρας, διὰ τοῦτ' ἐγένοντο γυναῖκες*, «y ahora precisamente, ¿ves?, porque vieron a Clístenes, por eso se convirtieron en mujeres.» Sócrates está seguro de que Estrepsíades está viendo lo que le dice, pero quiere ganarse su atención y su asentimiento. Otro ejemplo: *Th.* 490 *ταῦτ' οὐδέπω ποτ' εἶψ', ὄρατ', Εὐριπίδης*, «eso, ¿veis?, nunca jamás lo dijo Eurípides».

<sup>3</sup> Sólo la debida entonación puede dar cuenta del giro *ἄλλο τι* más futuro en una pregunta a la que necesariamente se espera respuesta afirmativa, p. ej. *Nu.* 423 *ἄλλο τι δῆτ' οὐδ' νομιεῖς ἤδη θεὸν οὐδένα πλὴν ἅπερ ἡμεῖς;*, «Así que ¿seguro, entonces, que ya no considerarás dios a ninguno salvo los que precisamente consideremos nosotros?»

<sup>4</sup> Cf. F. Poyatos, «Del paralenguaje a la comunicación total», en *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Madrid 1974, 154-171. Según este autor, hay que contar en el proceso de la comunicación con tres factores constituyentes básicos: el lenguaje, el paralenguaje (las cualidades de la voz y los sonidos) y *kinésica*. Cf. *o.c.* 165, donde se habla del estudio sistemático de los movimientos y posiciones corporales de base psicomuscular. M. Criado de Val, *o.c.* 25, denomina «simpragma coloquial» a todos los «elementos lingüísticos y extralingüísticos que se combinan en el coloquio» y «simpraxis coloquial» al mecanismo que genera la situación comunicativa.

en su nivel coloquial formas *allegro*<sup>5</sup> o formas de expresión reducidas fonéticamente, interjecciones (que son sonidos articulados que no significan nada), formas pronominales o adverbiales de referencia obligada al contexto inmediato, fórmulas de alocución cuya riqueza en matices queda anulada en el instante mismo de su empleo, distorsiones sintácticas y semánticas y simplificaciones tanto morfológicas como sintácticas.

La situación, en efecto, permite que no sea necesario expresar el complemento directo de estos verbos con los que Lisístrata manda a sus correligionarias (cuatro batallones de féminas belicosas) que ataquen con desnudo a los arqueros escitas comandados por el Comisario: *Lys.* 459-61 οὐχ ἔλξετ', οὐ παήσετ', οὐκ ἀράξετε; / οὐ λοιδορήσετ', οὐκ ἀναισχυντήσετε; / πάσασθ', ἐπαναχωρεῖτε, μὴ σκυλεύετε, «¿no los arrastraréis, no los golpearéis, no los moleréis a palos, no los insultaréis, no los trataréis con desvergüenza? ¡Parad, retroceded, no les despojéis!» Ya veremos más adelante cómo la entonación convierte estos futuros precedidos de la negación οὐ en equivalentes de imperativos.

No hace falta que lleven complemento directo expreso<sup>6</sup> verbos en primera persona de singular del presente de indicativo, como *ἱκετεύω* o *ἀντιβολῶ*, «te lo suplico», que tan frecuentes son en situación parentética cumpliendo con la función conativa del lenguaje: *Nu.* 696 μὴ δῆθ' ἱκετεύω σ' ἐνγεταῦθ', «¿no, de veras, te lo suplico, ahí al menos no!» *V.* 1388 ἴθι μοι παράστηθ', ἀντιβολῶ πρὸς τῶν θεῶν, «¡ea, asísteme, te lo suplico, por los dioses!» *Ra.* 298-9 οὐ μὴ καλεῖς μ' / ὄνθρωφ', ἱκετεύω, μηδὲ κατερεῖς τὸ ὄνομα, «¿no me llames, hombre, te lo suplico, ni digas mi nombre con detalle!» *Pl.* 103 καὶ σὸ γ' ἀντιβολῶ πιθοῦ, «y tú, lo que es tú, te lo suplico, hazme caso.»

Sólo el atento estudio de la situación y el contexto puede resolvernos algunas aparentes aporías. P. ej., uno piensa en principio que la interjección *ἀτταταῖ* sirve para expresar el dolor, y no sólo porque lo diga Schinck<sup>7</sup>, sino porque aparece en muy conocidos pasajes cum-

<sup>5</sup> W. Dressler, «Pour une stylistique phonologique du latin. A propos des styles négligents d'une langue morte», *BSL* 68 (1973) 130-45; cf. 130 «formes de débit rapide (formes *allegro*) et de débit lent (formes *lento*)».

<sup>6</sup> Cf., en cambio, con complemento directo expreso, *V.* 162 ἴθ' ἀντιβολῶ σ' ἔκφρες με, μὴ διαρραγῶ, «¡ea, te lo suplico, sácame de aquí, no vaya a reventar.» *V.* 975 ἴθ' ἀντιβολῶ σ' οἰκτίρατ' αὐτὸν ὃ πάτερ, «¡ea, te lo suplico, compadeceros de él, padre!»

<sup>7</sup> E. Schinck, *De interiectionum epiphonematumque vi atque usu apud Aristophanem*, tes. doct., Halle 1873 = *Dissertationes Philologicae Hallenses* 1 (1873), 189-226. Cf. 201 «Interiectio est graviter dolentis.»

pliando esa función: *Nu.* 707-8 *Στ. ἀτταταῖ ἀτταταῖ. / Χο. τί πάσχεις; τί κάμνεις;*, «Estrepsíades. — ¡Ay, ay, ay! / Corifeo. — ¿Qué te pasa?, ¿qué te duele?»<sup>8</sup> *Th.* 221-3 *Εν. κάθιζε φύσα τὴν γνάθον τὴν δεξιάν. / Μν. ὦμοι. Εν. τί κέκραγας; ἐμβαλῶ σοι πάτταλον, / ἦν μὴ σιωπᾶς. Μν. ἀτταταῖ λατταταῖ*, «Eurípides. — Siéntate. Hincha la mandíbula derecha. / Mnesíloco. — ¡Ay de mí! / Eurípides. — ¡A qué vienen esos gritos! Si no te callas, te meto en la boca un clavo. / Mnesíloco. — ¡Ay, ay, ay!»

Sin embargo, esta misma interjección aparece en boca de Diceópolis dentro de un contexto a juzgar por el cual no se puede decir que el héroe de *Los Acarnienses* lo esté pasando demasiado mal: *Ach.* 1198-1202 *ἀτταταῖ ἀτταταῖ / τῶν τιθίων ὡς σκληρὰ καὶ κυδώνια. / φιλήσατόν με μαλθακῶς ὃ χρυσίω / τὸ περιπεταστόν κάπιμανδαλωτόν*, «¡Ay, ay, ay!, ¡qué tetitas estas!, ¡tan duras como membrillos! Besadme las dos suavemente, ¡joyitas!, con el beso ese bien abierto y de cerrojo echado.» ¿Cómo explicar el «¡ay, ay, ay!» (*ἀτταταῖ ἀτταταῖ*) lastimero dentro de un contexto tan escasamente lúgubre?

Hay que observar la situación en su interacción con el contexto. Diceópolis se está burlando del belicista Lámaco que regresa, «herido por una estaca al intentar saltar una zanja» (*Ach.* 1178 *ἀνὴρ τέτρωται χάρακι διαπηδῶν τάφρον*), de una batalla cómicamente heroica, y se lamenta en estilo trágico y trenético, para procurar el contraste cómico, con un lenguaje que exhibe formas sin contracción de vocales, como *πάθεα*, y el consabido sintagma *τάλας ἐγώ*<sup>9</sup>. Dice, en efecto, así: *Ach.* 1190-1 *ἀτταταῖ ἀτταταῖ. / στυγερὰ τάδε γε κρυερά πάθεα τάλας ἐγώ*, «¡Ay, ay, ay! ¡Odiosos y heladores sufrimientos éstos, sí! ¡Sufrido de mí!» Obsérvese cómo en boca de Lámaco la interjección de dolor duplicada (*ἀτταταῖ ἀτταταῖ*) encaja perfectamente en la situación.

Aquí está la clave para entender cómo una interjección que normalmente expresa dolor aparece en un contexto más bien placentero, en boca de quien está más bien disfrutando que sufriendo. En efecto, en el *Filoctetes* de Sófocles escuchamos al protagonista, en diálogo con Neoptólemo, y refiriéndose a Odiseo, lamentarse de este modo: *Ph.* 790-1 *ἀτταταῖ. / ὃ ξένη Κεφαλλήν, εἶθε σοῦ διαμπερὲς / στέρνων ἴκοιτ' ἄλγησις ἦδε*, «¡Ay ay ay! ¡Extranjero cefalenio!, ¡ojalá este dolor de parte a parte te traspasara el pecho!» Sin embargo, en el pasaje de *Los Acar-*

<sup>8</sup> E. Schinck, *o.c.* 202 «In versu Nubium senex Strepsíades in scamno sedens a cimicibus excruciat». »

<sup>9</sup> Cf. S. *OC* 1338; 1401 *ὃ τάλας ἐγώ*.

*nienses* que estudiamos la interjección de dolor se adapta bien al contexto de Lámaco, no así al de Diceópolis, que, como entendió perfectamente el escoliasta, se está burlando de Lámaco, le está ridiculizando<sup>10</sup>, oponiendo a sus desdichas bélicas la felicidad de la paz. Y es en esa contraposición de bienaventuranzas propias a desventuras ajenas, donde el héroe de la pieza introduce para burla y escarnio del desdichado milite, que en su lamentable estado nada teme tanto como las chanzas de su adversario<sup>11</sup>, la misma interjección de dolor que el infortunado acaba de emplear, pero, naturalmente, arrojada en una situación bien distinta. Un buen actor, dado que la situación es tan clara, podría y debería pronunciar la dolorosa interjección con tono burlón y sarcástico<sup>12</sup>.

La entonación es, pues, también, evidentemente, un factor primordial en el coloquio. Sólo la entonación puede marcar la ironía o el sarcasmo, la distancia existente entre lo que se dice y lo que se está sugiriendo. Y, como acabamos de ver, también es ella la que colabora a superar la discrepancia entre la situación y el contexto, entre una interjección de dolor (*ἀτταταί*) y un contexto placentero (*τῶν τιτθίων ὡς σκληρὰ καὶ κυδόνια*).

El tono severo y amenazador, p. ej., se encarga, en un principio, como ya hemos adelantado, de que las segundas personas de futuros precedidos de negación *οὐ* sean equivalentes de imperativos (*Nu.* 735 *οὐκ ἐγκαλυψάμενος ταχέως τι φροντιεῖς*; «¡tápate la cara y medita algo rápidamente!» *Lys.* 459 *οὐχ ἔλξετ', οὐ παήσετ', οὐκ ἄράξετε*; «¡arrastradlos, golpeadlos, moledlos a palos!» *Th.* 689 *ἄ ποῖ σὺ φεύγεις; οὗτος οὗτος οὐ μενεῖς*; «¡eh!, ¿adónde te escapas tú?, ¡eh tú, tú, aguarda!»)<sup>13</sup> y de este modo se explica que luego segundas personas

<sup>10</sup> *Schol. Ach.* 1190 *κατεργάνοι δὲ καταγελάσοι*. Se refiere el escoliasta a *κᾶτ' ἐργάνοι* del verso 1197.

<sup>11</sup> Cf. *Ach.* 1195-7 *ἐκεῖνο δ' αἰακτὸν ἂν γένοιτο, | Δικαιοπόλις εἴ μ' ἴδοι τετρωμένον | κᾶτ' ἐργάνοι ταῖς ἐμαῖς τόχαισιν*, «aquello sí que realmente sería lamentable: que me viera Diceópolis herido y luego se burlara de mis desdichas».

<sup>12</sup> Cf. T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid 1932; cf. 209 «Es, en fin, cosa sabida que cuando el tono contradice el sentido de las palabras, se atiende más a lo que aquél significa que a lo que éstas representan».

<sup>13</sup> Cf. la convención de imperativos y futuros precedidos de *οὐ* en *Ach.* 281-3 *βάλλε βάλλε, | παῖε παῖε τὸν μαρόν. | οὐ βαλεῖς; οὐ βαλεῖς*; «¡tírale, tírale, tírale piedras, / golpeadle, golpeadle al malvado! ¿No le vas a tirar piedras? ¿No le vas a tirar piedras?» Prueba de que el verbo *βάλλω* en este ejemplo significa «tirar piedras» es el verso 285 que contiene estas palabras que el Coro dirige a Diceópolis: *Ach.* 285 *σὲ μὲν οὖν καταλεύσομεν ὃ μαρὰ κεφαλῇ*, «a ti sí que efectivamente te vamos a apedrear, malvada cabeza».

de futuros precedidos por *οὐ μή* en oraciones interrogativas (p. ej. *Nu.* 505 *οὐ μή λαλήσεις, ἀλλ' ἀκολουθήσεις ἐμοί;*, «¿no dejarás de charlar y vendrás tras de mí?» *Ra.* 202-3 *οὐ μή φλυαρήσεις ἔχων ἀλλ' ἀντιβὰς | ἐλῆς προθύμως;*, «¿no dejarás de decir tonterías sin parar, y, por el contrario, con los pies bien apoyados contra el travesaño de boga, remarás con buen ánimo?» *Ec.* 1144-6 *οὐκ οὐν ἅπασι δῆτα γενναίως ἐρεῖς | καὶ μή παραλείψεις μηδέν', ἀλλ' ἐλευθέρως | καλεῖς γέροντα μειράκιον παιδίσκον;*, «¿no se lo vas a decir, entonces, a todos noblemente, sin dejar de lado a nadie, sino invitando liberalmente a viejos, muchachos y niñitos?») se empleen para expresar prohibiciones<sup>14</sup>. Y más tarde, en virtud de la equivalencia de «*οὐ μή* más segunda persona en futuro dentro de una oración interrogativa» respecto de una «segunda persona de imperativo o subjuntivo prohibitivo», el giro «*οὐ μή* más segunda persona en futuro dentro de una oración interrogativa» pasó de interrogación apremiante a prohibición tajante (*V.* 397 *οὐ μή καταβήσει*, «no se te ocurrirá bajar, «¿no es eso?» = «¡no bajas!»), por lo que se desprendió de la entonación interrogativa y tomó el tono aseverativo o imperativo, p. ej., *Ach.* 166 *οὐ μή πρόσσει τούτοισιν ἐσκοροδισμένοις*, «¿no te acerques a esos individuos cebados de ajo!» *Nu.* 367 *οὐ μή ληγήσεις: οὐδ' ἔστι Ζεύς*, «¿no digas sandeces; que no existe Zeus!» *Ra.* 298-9 *οὐ μή καλεῖς μ' | ὄνθρωπον, ἱκετεύω, μηδὲ κατερεῖς τοῦνομα*, «¿no me llames, hombre, te lo suplico, ni digas mi nombre con detalle!» *Ra.* 462-3 *οὐ μή διατρέψεις, ἀλλὰ γέουσει τῆς θύρας, | καθ' Ἡρακλέα τὸ σχῆμα καὶ τὸ λῆμα ἔχων*, «no pierdas tiempo, sino, más bien, échale un tiento a esa puerta, con esa figura y ese coraje a la manera de Heracles que tienes.» *Ra.* 524-5 *οὐ μή φλυαρήσεις ἔχων ὦ Ξανθία, | ἀλλ' ἀράμενος οἴσεις πάλιν τὰ στρόματα*, «no digas tonterías sin cesar, Jantias, sino, más bien, échate al hombro el equipaje y vuélvelo a llevar.»

Pero además, gracias a la entonación se delimitan unidades en el coloquio, se señalan el comienzo y el final de cada elocución, o bien se la deja inacabada, y se destaca a unas unidades sobre otras<sup>15</sup>,

<sup>14</sup> T. Navarro Tomás, *o.c.* 209 «Por el tono con que se pronuncie, una palabra de reproche puede convertirse en un elogio, un cumplimiento en una ofensa, una felicitación en una burla, etc.» Cf., asimismo, J. Humbert, *Syntaxe grecque*<sup>2</sup>, París 1954, 366.

<sup>15</sup> Hay en la Comedia aristofánica un tipo de oraciones exclamativas en las que el pronombre exclamativo *ὄσον* aparece en primer o último lugar de la frase. Teniendo en cuenta que *ὄσον* por su estructura métrica cabe en el metro yámbico del trímetro siempre que vaya seguido de palabra que comience por consonante,

y se identifica al sujeto hablante («función identificadora») y éste transmite una determinada imagen a su interlocutor («función impresiva») 16.

La comedia *Las Nubes* comienza con un par de versos, en boca de Estrepsíades, claramente ilustrativos de cuanto decimos de la entonación: *Nu.* 1-3 *ιοὺ ἰοὺ / ὦ Ζεῦ βασιλεῦ τὸ χροῖμα τῶν νυκτῶν ὄσον / ἀπέραντον. οὐδέποθ' ἡμέρα γενήσεται;*; «¡Ay, ay! ¡Zeus rey, la cosa de esta noche qué enorme! Interminable. ¿Nunca se hará de día?» Dos interjecciones de dolor (son muy frecuentes las interjecciones duplicadas), una frase exclamativa precedida de una invocación a un dios, una pausa tras *ὄσον* («¡qué enorme!»), para dar entrada a la matización de *ὄσον* («¡qué enorme!») mediante un concepto superlativo («interminable») que expresa la idea ya expresada (que la noche es larguísima); y seguidamente, tras breve pausa, otra vez la misma idea, pero esta vez expresada en frase interrogativa («¿nunca se va a hacer de día?»).

Resulta claro que la entonación de los dos versos comentados dan la imagen de un Estrepsíades angustiado por el insomnio, tan excitado que no emplea de los tres tipos básicos de entonación más que los dos marcados, la exclamación y la interrogación, y, que, por sí aún esto fuese prueba poco convincente de nerviosismo, pasa vertiginosamente del uno al otro. No tardaremos en enterarnos de que el pobre viejo está inquieto y agobiado por la fecha siempre inminente (las veintenas de cada mes) 17 del vencimiento de sus deudas. Esto explica que empecemos a conocerlo a base de lenguaje de nivel expresivo en el que no faltan ni las interjecciones ni las invocaciones a la divinidad ni las marcadas curvas melódicas de la entonación.

La entonación preserva la cohesión de las elocuciones sintácticamente discontinuas e inconexas propias de la espontaneidad del coloquio. P. ej., Trigeo en *La Paz*, emocionado a la vista de la diosa de las fiestas Teoría, se expresa de este modo fraccionado y como a ráfa-

---

tal vez su posición al comienzo o al final del verso confirma que concentraba el interés de la expresión y por ello gozaba de mayor relieve prosódico: *Ach.* 150 *ὄσον τὸ χροῖμα παρόπων προσέρχεται*, «¡qué enorme la cosa esta de saltamontes que se nos viene encima!» *Eq.* 1219 *ὄσον τὸ χροῖμα τοῦ πλακοῦντος ἀπέθετο*, «¡qué enorme la cosa del pastel ese que se reservó!» *Nu.* 2 *τὸ χροῖμα τῶν νυκτῶν ὄσον*, «¡la cosa de esta noche qué enorme!» *Ra.* 1278 *τὸ χροῖμα τῶν κόπων ὄσον*, «¡la cosa de estos trabajos qué enorme!»

16 A. Quilis, «Funciones de la entonación», *Homenaje a Ambrosio Rabanales. Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 31 (1980-1) 443-60.

17 *Nu.* 16-7 *ἐγὼ δ' ἀπόλλομαι / ὄρων ἄγρουσαν τὴν σελήνην εἰμάδας*, «y yo me siento perecer viendo cómo la luna va trayendo las veintenas».

gas: *Pax* 524-6 οἷον δ' ἔχεις τὸ πρόσωπον ὃ Θεωρία, / οἷον δὲ πνεῖς, ὡς ἦδὲ κατὰ τῆς καρδίας, / γλυκύτερον ὅσπερ ἀστρατείας καὶ μύρου, «¡qué bonita tienes la cara, Teoría; y qué bien huele el aliento que expiras; qué agradable bajando al corazón; riquísimo, talmente como a exención de servicio militar y a perfume!» Cuatro ráfagas de expresividad nos lanza Trigeo en este pasaje, más que Estrepsíades en los dos primeros versos de *Las Nubes*, si bien no tan variadas. Pero en este caso y en aquel es la entonación la que nos guía haciéndonos percibir la pluralidad dentro de la unidad del texto coloquial, y de paso nos va mostrando tanto el estado anímico del hablante e incluso su carácter (función expresiva), como su voluntad al emitir el mensaje (función conativa).

El ritmo de las frases que se suceden en parataxis, la distinta duración de las pausas entre ellas y el tono diferente con el que cada una se pronuncia son los elementos indispensables en toda elocución dispuesta en parataxis asindética, para que sea realmente comprendida. En el paréntesis, p. ej., se marca, con la entonación (mediante inflexiones tonales) y el mantenimiento de la concordancia sintáctica, la interrupción momentánea del curso del pensamiento, p. ej., *Eq.* 109 εἶπ', ἀντιβολῶ, τί ἔστι; «dime, te lo suplico, ¿qué es?» *Eq.* 142 εἶπ', ἀντιβολῶ, τίς ἔστιν; «dime, te lo suplico, ¿quién es?» *Eq.* 1202 εἶπ', ἀντιβολῶ, πῶς ἐπενόησας ἀρπάσαι; «dime, te lo suplico, ¿cómo ideaste apoderarte de ellos?» *Nu.* 155 ποῖον; ἀντιβολῶ, κάτειπέ μοι, «¿cuál?, te lo suplico, dímelo puntualmente.» *Nu.* 224 πρῶτον μὲν ὃ τι δοῦς ἀντιβολῶ κάτειπέ μοι, «en primer lugar, lo que estás haciendo, te lo suplico, dímelo puntualmente.» *Nu.* 696 μὴ δῆθ' ἰκετεύω σ' ἐνγεταῦθ', «¡no, de veras, te lo suplico, ahí al menos no!» *Ra.* 298-9 οὐ μὴ καλεῖς μ' / ὄνθρωφ', ἰκετεύω, μηδὲ κατερεῖς τοῦνομα, «¡no me llares, hombre, te lo suplico, ni digas mi nombre con detalle.» *Ec.* 1071 ἀτὰρ τί τὸ πράγμ' ἔστ' ἀντιβολῶ τουτί ποτε; «pero, por favor, ¿qué puede ser el engendro ese?» *Pl.* 103 καὶ σὺ γ' ἀντιβολῶ πιθοῦ, «y tú, lo que es tú, te lo suplico, hazme caso.»

No hace falta suponer que cuando en *Las Nubes* El Discípulo se reafirma ante el incrédulo Estrepsíades en que la región que están contemplando ambos en el mapa es el Ática (*Nu.* 209 ὡς τοῦτ' ἀληθῶς Ἀττικὸν τὸ χωρίον, «¡que de verdad ésta es la región del Atica!»), ὡς signifique «pues» ni que haya que sobreentender ningún verbo elíptico. En realidad, la situación y la entonación bastan y sobran para aclarar el sentido de la frase: el Discípulo se desespera ante la tozudez e incultura del rústico y lanza una frase exclamativa en la que el estilo directo cede ante la aparente subordinación para dejar

claro que sigue perteneciendo a un contexto anterior, para subrayar que el mensaje que sigue a la conjunción *ὥς*, ahora por ella reforzado, es la expresión de una firme convicción (*Nu.* 209 *ὥς τοῦτ' ἀληθῶς Ἄπτικόν τὸ χωρίον*) o de una no menos firme determinación ya anteriormente tomada, p. ej.: (*Diceópolis toma una decisión*) *Ach.* 331 *Δι.* βάλλετε εἰ βούλεσθε. ἐγὼ γὰρ τουτοῖ διαφθερῶ, «tiradme piedras si queréis, que yo acabaré con éste que tengo aquí», (*Diceópolis reafirma la decisión tomada*) *Ach.* 335 *Δι.* ὥς ἀποκτενῶ, κέκραχθ'· ἐγὼ γὰρ οὐκ ἀκούσομαι, «¡que lo voy a matar, seguid gritando, que yo no os escucharé!» (*Lisístrata toma una decisión*) *Lys.* 498 *Λν.* ἡμεῖς ὑμᾶς σώσομεν, «nosotras os salvaremos», (*Lisístrata reafirma la decisión tomada*) *Lys.* 499 *Λν.* ὥς σωθήσει, κἂν μὴ βούλη, «¡que serás salvada aunque no quieras!»<sup>18</sup>. Se trata, en efecto, de un *ὥς* de función nexiva motivado por el contexto inmediato, si bien da la impresión de depender de un *verbum dicendi* sobreentendido.

El ejemplo que de español *que* nos brinda Ana María Vígara<sup>19</sup> es espléndido por su semejanza con los de *ὥς* del ático que preceden: «Son ustedes la oca. Ustedes, los periodistas y los del juzgado. Pero me callo. *Me-ca-llo*. Ea, *que me callo*.»<sup>20</sup> Esta modalidad de *ὥς* de la que estamos hablando pertenece a la categoría de los enlaces coloquiales<sup>21</sup>, es decir, de las partículas expletivas, muy frecuentes en el coloquio, inseparables del conjunto de la expresión en la que se encuentran figurando como partes integrantes, y que, además, actúan como enlaces coloquiales dependientes bien del contexto inmediato, bien de la situación.

Hasta ahora todos los ejemplos tomados del ático coloquial aristofánico que hemos presentado nos muestran un *ὥς* que se

<sup>18</sup> En la *Hécuba* de Eurípides, la protagonista de la pieza, que ha declarado previamente a Odiseo su decidido propósito de ofrecerse como víctima para ser sacrificada junto con su hija Polixena (*Eu. Hec.* 391 'Υμεῖς δέ μ' ἀλλὰ θνηγατὶ συμφορεύσατε, «Pero, vosotros al menos matadme a mí junto con mi hija»), se reafirma en su determinación pocos versos más adelante con estas palabras: *Hec.* 400 *ὥς τῆσδ' ἐκούσα παιδὸς οὐ μεθήσομαι*, «¡que de buen grado de esta hija mía no me desentenderé!». De nuevo encontramos tras *ὥς* la expresión de una firme determinación. Es, pues, evidente que este tipo de frases, insertas en un contexto reducido y bien apoyadas por la entonación y la mímica, dicen mucho de la actitud del hablante en el momento de emitir su mensaje, o, lo que es lo mismo, contienen huellas de la actuación en ellas de la función expresiva de la lengua. Otros ejemplos de frases similares en Eurípides: *Andr.* 255. 587. *Ph.* 625. 720.

<sup>19</sup> A. M. Vígara Tauste, *Aspectos* 68.

<sup>20</sup> A. Zamora Vicente, *A traque barraque*, Alfaguara, Madrid 1972, 157.

<sup>21</sup> A. M. Vígara Tauste, *Aspectos*, 66 ss. *Morfosintaxis*, 248 ss.

encuentra en estrecha dependencia del contexto inmediato. Pero hay ejemplos en los que claramente depende de la situación. Es un hecho, p. ej., que en virtud de una convención de la que la Comedia griega antigua obtiene frecuentes réditos, los personajes cómicos que aparecen en escena cargados, soportando pesos, se quejan de inmediato de apreturas y estrujamientos<sup>22</sup> que no sólo afectan a sus hombros, lomos y esqueleto, sino también a su sistema digestivo que se va poco a poco debilitando hasta el momento crucial del pedo o la cagada<sup>23</sup> deliciosamente escatológicos en su formulación lingüística, en respuesta estricta a la escrología exigida por el género.

Quien ignore este hecho no podrá entender los primeros versos de *Las Ranas*. En ellos escuchamos quejarse a Jantias, que va cargado con una percha de porteador de cuyo extremo posterior pende el equipaje del dios, de aparecer en escena porteando bagajes sin poder soltar los chistes de tema excrementicio previstos para tales ocasiones: *Ra.* 12-14 τί δήτ' ἔδει με ταῦτα τὰ σκεύη φέρειν, | εἴπερ ποιήσω μηδὲν ἄνπερ Φρόνιχος | εἰώθε ποιεῖν καὶ Λύκις καμειψίας; «¿Por qué, entonces, tenía yo que ir cargando con este equipaje, si en efecto no voy a hacer nada de lo que precisamente suelen hacer Frínico, Licis y Amipsias?»

Pues bien, en *Los Caballeros* El Salchichero, cargado con un saco de oráculos más pesado todavía que el de El Paflagonio su rival, prorrumpe en esta desesperada exclamación: *Eq.* 998 οἴμ' ὡς χεσεῖω, κοῦχ ἅπαντας ἐκφέρω, «¡Ay de mí, que tengo ganas de cagar! ¡Y eso que no estoy trayendo todos!»

Otro ejemplo de un ὡς de la misma especie: Bdelicleón, en la penúltima escena de *Las Avispas*, desesperado por la desvergonzada conducta de su padre, a quien no consigue educar en los buenos modales y el comportamiento decente, decide cogerlo en volandas como un fardo y llevárselo a casa (*V.* 1442 οὔτοι μὰ τὴν Δήμητρον ἔτ' ἐντανθοῖ μενεῖς, | ἀλλ' ὀράμενος οἶσω σε, «¡no, por Deméter, ciertamente no te vas a quedar aquí más tiempo, sino que te voy a coger en volandas y te voy a llevar ...!»). El viejo Filocleón protesta (*V.* 1443 τί ποιεῖς; «¿qué estás haciendo?»), pero Bdelicleón continúa firme en su propósito (*V.* 1443-4 ὃ τι ποιῶ; | εἶσω φέρω σ' ἐντεῦθεν, «¿qué qué estoy haciendo? Te estoy llevando de aquí a casa.») Entonces, el viejo, terne que terne, acude a una fábula de Esopo (la del escarabajo que se vengó del águila) intentando que su hijo se aplique a sí mismo la lección moral del cuento;

<sup>22</sup> *Ra.* 3 'πέζομαι.' 5 'ὡς θλίβομαι'.

<sup>23</sup> *Ra.* 8 'χεζητιᾶς.' 10 ἀποπαρδήσομαι.

pero el hijo, harto ya de un padre refractario a todo intento de reeducación, suelta esta frase desesperada precedida de un *ὦς* que a la vez que refuerza el enunciado pone de manifiesto la pertenencia de esta expresión exasperada de desazón al conjunto de la situación: *V. 1449 οἴμ' ὡς ἀπολεῖς ἀυτοῖσι τοῖσι κανθάροις*, «¡ay de mí!, ¡que vais a acabar conmigo tú y tus escarabajos!»<sup>24</sup> Este *ὦς*, pues, es un auténtico engarce textual que se articula ya con el contexto, ya con la situación, por lo que refuerza el propio enunciado de la frase que articula, y que responde a la necesidad, ineludible en el coloquio, de mantener la fluidez de la comunicación<sup>25</sup>.

Sólo la situación y la mímica permiten dilucidar qué personaje u objeto es el referido por los demostrativos o por los imperativos y otras formas verbales en estos cinco versos de Pistetero: *Av. 931-5 Πι. τουτὶ παρέξει τὸ κακὸν ἡμῖν πράγματα, | εἰ μὴ τι τούτῳ δόντες ἀποφευξομένθα. | οὗτος, σὺ μέντοι σπολάδα καὶ χιτῶν ἔχεις, | ἀπόδουθι καὶ δὸς τῷ ποιητῇ τῷ σοφῷ. | ἔχε τὴν σπολάδα πάντως δέ μοι ῥιγῶν δοκεῖς*, «Pistetero. — Este infortunio de hombre (*sc.* el poeta) nos va a traer problemas, si no le damos algo para librarnos de él. (*Al Acólito del Sacerdote.*) ¡Eh tú (*sc.* el acólito del sacerdote), ya que tienes pelliza y túnica, (*Señalando con el dedo la pelliza.*) quitatela (*sc.* la pelliza) y dásela al diestro poeta. (*Al Poeta.*) Tenla (*sc.* la pelliza, tú, poeta), pues desde luego me parece que estás tiritando (*sc.* tú, poeta)».

Por otra parte, muchos elementos del contexto sólo se aclaran si nos representamos mentalmente la situación y la mímica de los actores. P. ej., Estrepsíades pregunta: «¿la *cárdope*, en femenino?» (*Nu. 679 τὴν καρδόπην θήλειαν*); Sócrates asiente con un gesto afirmativo y añade corroborando el gesto con la partícula *γάρ*: «Dices bien, en efecto» (*Nu. 679 ὀρθῶς γὰρ λέγεις*). Sin gesto de asentimiento previo, no haría falta la partícula aseverativa y explicativa que es *γάρ*. En cambio, con esta partícula la respuesta cambia: es como si Sócrates dijese: «Pues sí señor, lo que dices es correcto.»

Un ejemplo similar, pero esta vez el gesto es de rechazo: Fidípides, que ha aprendido en el Pensadero a razonar según el nuevo estilo, después de argumentar que los padres pueden ser castigados

<sup>24</sup> La lectura de los códices *ἀπολεῖς* es preferible a la conjetura de Reiske *ἀπολώσ'* por el hecho de que la interjección *οἴμοι* expresa autocompasión («¡ay de mí!»).

<sup>25</sup> Cf. A. Narbona Jiménez, «Sintaxis coloquial: problemas y métodos», *LEA* 10 (1988), 81-106; cf. 104 «constituyen auténticos asideros como engarces textuales».

a golpes por sus hijos, propone a su padre Estrepsíades que considere aún otro argumento (*Nu.* 1440 *σκέψαι δὲ χιτῆραν ἔτι γνώμην*), pero el pobre viejo, que ya tiene bastante con el precedente, tan amenazador, hace un gesto de repulsa y exclama: «¡No, que eso será mi muerte!», *Nu.* 1440 *ἀπὸ γὰρ ὀλοῦμαι* (literalmente, sin imaginarnos el gesto de repulsa previo, «pues me moriré») <sup>26</sup>.

Y la situación, la entonación y la mímica son indispensables para justificar hechos lingüísticos como la concentración de la expresión y la braquilogía (*Ach.* 864 *παῦ' ἔς κόρακας*, «¡basta!, ¡a los cuervos!») y para entender cabalmente tantos y tantos pasajes de las comedias aristofánicas. Hay que imaginar, p. ej., a la Mirrina de la *Lisistrata* haciendo un gracioso mohín de coqueta <sup>27</sup> al decir a su marido Cinesias, que no piensa sino en hacer el amor, «aunque eres como eres» (*καίπερ τοιοῦτον ὄντα*), en una graciosa escena en la que la brava conjurada ateniense trata de mantenerse fiel al juramento de abstención de las relaciones sexuales mediante zalamerías y pretextos dilatorios: *Lys.* 917-8 *μὰ τὸν Ἀπόλλω μὴ σ' ἐγὼ / καίπερ τοιοῦτον ὄντα κατακλιῶ χαμαί*, «no, ¡por Apolo!, aunque eres como eres, no te voy a hacer tumbar en el suelo.»

La situación, la entonación (aparejada con la intensidad) y los gestos del actor aclaran aquellos pasajes en los que un personaje hace un aparte o bien porque se habla a sí mismo en soliloquio o porque se dirige exclusivamente al coro o al público de la comedia.

A veces estos apartes sólo sirven para subrayar lo que el espectador ha podido ya captar por la situación y por el contexto. En *Las Avispas* el joven Bdclicleón engaña astutamente a su padre haciéndole votar, en el improvisado juzgado casero, no en la primera urna (la destinada a los votos condenatorios), donde él precisamente que-

<sup>26</sup> Más ejemplos: *Nu.* 799 *Χο. σὸ δ' ἐπιτρέπεις; Στ. εὖσωματῆ γὰρ καὶ σφριγᾶ*, «Corifeo. — ¿Y tú se lo permites? / Estrepsíades. — (Hace un gesto afirmativo.) Es que está robusto y rebosa vigor.» *Nu.* 1227-9 *Πα. καὶ νῆ Δι' ἀποδώσειν γ' ἐπώμυς τοὺς θεοὺς. / Στ. μὰ τὸν Δι' οὐ γάρ πο τὸτ' ἐξηπίστατο Φειδιππίδης μοι τὸν ἀκατάβλητον λόγον*, «Pasias. — Y, ¡por Zeus!, jurabas por los dioses que las devolverías (sc. las minas tomadas en préstamo), sí, las devolverías. / Estrepsíades. — (Hace un gesto de desacuerdo.) No, ¡por Zeus!, es que Fidípides no me sabía a fondo todavía el argumento irrefutable ese.» *Nu.* 1230-1 *Πα. νῦν δὲ διὰ τοῦτ' ἔξαρκος εἶναι διανοεῖ; / Στ. τί γὰρ ἄλλ' ἂν ἀπολαύσαιμι τοῦ μαθήματος;*, «Pasias. — ¿Y ahora por eso piensas ser recalcitrante negador? / Estrepsíades. — (Hace un gesto de asentimiento.) ¿Pues qué otro provecho iba yo a sacarle a la enseñanza esa?»

<sup>27</sup> J. Henderson, *Aristophanes Lysistrata*, Oxford 1987, 180, n. 917-8 «Myr. begins to play the dutiful and affectionate wife.»

ría, sino en la segunda (la reservada para los votos absolutorios), mediante un rodeo<sup>28</sup> que le hace dar al viejo despistado con los ojos cerrados<sup>29</sup> ese inteligente lazarillo que es su hijo. Pues bien, para que no quede duda alguna de la estratagema puesta en práctica por Bdelicleón, al final de la operación, pronuncia éste dos frases, de las que la primera la dice, obviamente, en un aparte: *V. 992-3 Bδ. ἐξηπάτηται ἀπολέλυκεν οὐχ ἐκόν. / φέρ᾽ ἐξεράσω*, «Bdelicleón. — (Aparte.) Ha sido engañado completamente y lo ha absuelto sin querer hacerlo. (A Filocleón.) A ver que derrame los sufragios fuera de las urnas.»

Conviene, pues, en vista de lo que precede, concentrarse en la acción dramática, representándonosla en todos sus pormenores, a medida que vamos intentando desentrañar el texto de la Comedia aristofánica. De otro modo no es posible ni captar ni entender el ático coloquial empleado por el gran poeta cómico.

Comprobemos con un ejemplo la exactitud de este aserto: en un verso de *Las Avispas* (*V. 906*) Filocleón expresa su voluntad de atender como jurado a la acusación del perro cidateneo (el acusador del perro Labes), que ya ha tomado la palabra<sup>30</sup>, mientras va sorbiendo sopa o puré de lentejas que acaba de servirse de una marmita previamente colocada por el previsor Bdelicleón junto a un brasero para mayor comodidad del adusto juez<sup>31</sup>. Pero todo esto que ahora parece tan simple y claro está sobreentendido en el verso, un único verso ya aludido, en el que el viejo héroe de la pieza nos declara que se dispone a escuchar mientras sorbe la sopa. El verso en cuestión dice así: *V. 906 φέρε νῦν ἄμα τήνδ' ἐγγεάμενος καὶ γὰρ ῥοφῶ*, «venga, pues, mientras, yo me vierto este puré y lo voy sorbiendo.» Notemos que el puré (presentado en el verso 811 en una marmita junto a un fuego) reaparece ahora capturado por la acción anafórica del demostrativo *τήνδ'*. Y es que por debajo de las palabras del texto de las 11 comedias y los 969 fragmentos de Aristófanes se encuentra todo un entramado semántico configurado por una serie de signos no lingüísticos,

<sup>28</sup> *V. 990 φέρε νῦν σε τηδὲ τήν ταχίστην περιάγω*, «¡venga, pues, que te lleve por aquí mismito dando la vuelta por el camino más corto!»

<sup>29</sup> *V. 987-8 τηνδὲ λαβῶν τήν ψήφον ἐπὶ τὸν ὕστερον / μύσας παρ᾿ ἄξον ἀπόλυσον ὃ πάτερ*, «toma este sufragio, cierra los ojos y llégate volando hasta la segunda urna y ¡absuélvelo, padre!»

<sup>30</sup> *V. 903 αἶ αἶ*, «¡guau, guau!»

<sup>31</sup> *V. 811-2 καὶ πῦρ γε τουτί· καὶ προσέστηκεν φακῆ / ῥοφεῖν, ἐὰν δέη τι*, «y un fuego, helo aquí, y al pie de él un puré de lentejas para que sorbas en caso de necesidad.»

como los gestos y la mímica en general, que subrayan y dan valor definitivo a aquellos y de este modo, a través de la interpretación de los actores, dan lugar a la cabal realización de la obra teatral.

En realidad, pues, no es difícil localizar la lengua de nivel coloquial en Aristófanes: se da allí donde contexto, situación, entonación y mímica se hacen indispensables para la cabal comprensión de un mensaje en el que no predomina la función referente, sino la expresiva o la conativa o la fática. Veamos algunos ejemplos de la preponderancia de la primera función: *Ach.* 64 βαβαιάξ. ὄκβάτανα τοῦ σχήματος, «¡ahí va! ¡Ecbatana, qué facha!» (expresión de la admiración de Diceópolis al ver a los embajadores que aparecen ante él — cf. el artículo-demostrativo τοῦ — ataviados a la persa). *Ach.* 67 οἴμοι τῶν δραχμῶν, «¡ay de mí, mis dracmas!» (Diceópolis, que ha escuchado de boca de uno de los embajadores que cada miembro de la embajada ha estado cobrando un sueldo de dos dracmas por día — *Ach.* 66 μισθὸν φέροντας δύο δραχμὰς τῆς ἡμέρας, «cobrando un sueldo de dos dracmas al día» —, expresa su dolor por la pérdida de sus propias dracmas — cf. el artículo-demostrativo con valor posesivo τῶν —). Observemos que, en los dos ejemplos precedentes, tras una interjección aparece un genitivo que tipológicamente en Sintaxis corresponde al llamado «genitivo exclamativo tras interjecciones o juramentos aseverativos.» La presencia del artículo liga de inmediato a estos genitivos exclamativos con el contexto y la situación inmediatas. Por otro lado, la entonación y la mímica de los actores lograban que de inmediato fuese reconocida esta modalidad de genitivo del que tradicionalmente se explica el origen haciéndole depender de un elíptico *verbum affectus*<sup>32</sup>. He aquí más ejemplos de esta construcción: *Nu.* 153 ὦ Ζεῦ βασιλεῦ τῆς λεπτότητος τῶν φρενῶν, «¡oh Zeus rey!, ¡vaya sutileza la de su mente!» *Nu.* 364 ὦ γῆ τοῦ φθέγματος, ὡς ἱερὸν καὶ σεμνὸν καὶ τερατῶδες, «¡oh Tierra!, ¡vaya voz!, ¡qué sagrada, solemne y prodigiosa!» *Av.* 223 ὦ Ζεῦ βασιλεῦ τοῦ φθέγματος τοῦρνιθίου, «¡oh Zeus rey!, ¡vaya con la voz del pajarito ese!» *Th.* 245 Φῦ ἰὸν τῆς ἀσβόλου. / Αἰθὸς γεγένημαι πάντα τὰ περὶ τῆν τράμιν, «¡huy, ay!, ¡qué hollín éste! Estoy quemado todo alrededor del rafe!» Veamos algunos ejemplos en los que tan sólo registramos la entonación y la alusión a un punto concreto del contexto o de la situación, pues no van precedidos

<sup>32</sup> E. Schwyzer — A. Debrunner, *Griechische Grammatik* II<sup>2</sup>, Munich 1959, 134 «Der Gen. nach Interjektionen und Beteuerungen gehört zu einem verschwiegenem Verb (wohl eher einem *verbum affectus* als einem zum Gen. der Beziehung passenden.)»

ni de interjección siquiera: *Ach.* 87 τῶν ἀλαζονευμάτων, «¡vaya camelos!» *V.* 161 Ἀπολλων ἀποτρόπαιε τοῦ μαντεύματος, «¡Apolo tutelar!, ¡vaya oráculo!» *Av.* 61 Ἀπολλων ἀποτρόπαιε τοῦ χασμῆματος, «¡Apolo tutelar!, ¡vaya bostezo!»

Ejemplos de la segunda función: *Pax* 1017-8 λαβὲ τὴν μάχαιραν εἶθ' ὄπως μαγειρικῶς / σφάξεις τὸν οἶν, «toma el cuchillo; luego degüella el cordero con arte de cocinero.» *Pax* 1039 τίθεισο τῶ μῆρῶ λαβῶν, «coge los muslos y ponlos al fuego.» *Ec.* 43 οὐκουν ἐπείξεσθ', «¡no vais, pues, a daros prisa?» *Ec.* 148 ἴθι δὴ στεφανοῦ· καὶ γὰρ τὸ χρῆμ' ἐργάζεται, «¡ea, pues, ponte la corona!; que realmente el asunto se está llevando a efecto.»

Ambas funciones, expresiva (la encargada de subrayar la actitud del hablante) y conativa (a la que corresponde influir sobre el oyente), las desempeñan, entre otras categorías gramaticales, los optativos de deseo (especialmente los de mal deseo o maldición) en primera (*Ach.* 151-2 κάμιστ' ἀπολοίμην, εἴ τι τούτων πείθομαι / ὦν εἵπας ἐντανθοὶ σὸ πλὴν τῶν παρόπων, «¡así me muera yo de la peor de las muertes si creo una palabra de lo que has dicho ahí salvo lo de las langostas esas!») o segunda persona (*Av.* 2 διαρραγείης, «¡así revientes!») *Av.* 1257 διαρραγείης ὦ μέλ' αὐτοῖς ῥήμασιν, «¡así revientes, buen hombre, tú y tus palabras!» *Th.* 557 ἐπιτριβείης, «¡machacado<sup>33</sup> te veas!» *Ec.* 803 διαρραγείης, «¡así revientes!») y esos futuros (interrogativos o no)<sup>34</sup> y participios de futuro de claro valor voluntativo, del tipo de *Nu.* 1299-1300 ἄξεις; ἐπιαλῶ / κεντῶν ὑπὸ τὸν προκτόν σε τὸν σειραφόρον, «¡tira!, te ¡voy a meter caña a golpes de aguijón culo abajo como a mi caballo de tiro!» *Pax* 259 οἷσεις ἀλετριβανον τρέχων; «corre y trae una mano de almirez.» *Nu.* 726 Σω. ἀπολεῖ κάμιστ'. Στ. ἀλλ' ὄγασθ' ἀπόλωλ' ἀρτίως, «Sócrates. — ¡A ver si te mueres de la peor de las muertes! / Estrepsíades. — ¡Pero si ya estoy muerto ahora mismo!» *V.* 671 δώσετε τὸν φόρον, ἢ βροντήσας τὴν πόλιν ὑμῶν ἀνατρέψω, «pagad el tributo o de un trueno volcaré vuestra ciudad.» *Ach.* 865-6 πόθεν προσέπτονθ' οἱ κακῶς ἀπολούμενοι / ἐπὶ τὴν θύραν μοι Χαιριδῆς βομβαύλιοι; «¡de dónde vinieron volando hasta nuestra puerta esos Quérides zumbadores de flauta que de mala muerte perezcan?» *Pax* 1-2 ΟΙΚΕΤΗΣ Α Αἴρ' αἶρε μᾶζαν ὡς τάχιστα καν-

<sup>33</sup> Cf. *Ra.* 571 ἴν' αὐτὸν ἐπιτρέψωμεν, «para que lo hagamos polvo.»

<sup>34</sup> K. J. Dover, *Aristophanes Clouds*, Oxford 1968, 178, n. 633 «a positive future sometimes occurs when a command is expected, and we cannot always be sure whether it is a question or not.» Cf. *Nu.* 633 ἔξει τὸν ἀσκάντην λαβῶν; «coge el camastro y sal.»

θάραφ. / ΟΙΚΕΤΗΣ Β ἰδοῦ. δὸς ἀντῶ, τῶ κάκιστα ἀπολουμένῳ, «Criado Primero. — «Pásame, pásame una empanada lo más rápidamente posible para el escarabajo. / Criado Segundo. — ¡Velay! Dásela a él, a ese bicho que así se muera de la peor de las muertes!» Pax 756-7 ἑκατόν δὲ κόκλῳ κεφαλαὶ κολάκων οἰμοξομένων ἐλιχμῶντο, «y cien cabezas de aduladores, ¡así lo lamenten con gemidos!<sup>35</sup>, removían sus lenguas lamedoras.» Ec. 1052 πόθεν ἐξέκνυπας ὃ κάκιστ' ἀπολουμένη; «¿de dónde has salido?, ¡así te mueras de la peor de las muertes!» Ec. 1076 διασπάρσασθέ μ' ὃ κακῶς ἀπολούμεναι, «¡me vais a descuartizar!, ¡así os muráis de mala muerte! Pl. 456-7 σὸ δ' ὃ κάκιστ' ἀπολουμένη, τί λοιδορεῖ / ἡμῖν προσελθοῦσ' οὐδ' ὀτιοῦν ἀδικουμένη; «y tú, ¡así te mueras de la peor de las muertes!, ¿por qué te nos acercas a insultarnos sin haber sido objeto de ningún agravio?» Pl. 713-4 σὸ δὲ πῶς ἐώρας ὃ κάκιστ' ἀπολουμένε, / ὅς ἐγκεκαλῶφθαι φής; «y tú, ¡así te mueras de la peor muerte!, ¿cómo es que veías, si dices que estabas tapado?»

Veamos ahora con qué facilidad Estrepsíades, al final de *Las Nubes* pasa de una función a la otra: Nu. 1476-80 οἴμοι παρανοίας ὡς ἐμαινόμεν ἄρα, / ὅτ' ἐξέβαλλον τοὺς θεοὺς διὰ Σωκράτη. / ἀλλ' ὃ φίλ' Ἑρμῆ μηδαμῶς θύμαινέ μοι / μηδέ μ' ἐπιτρύφης, ἀλλὰ συγγνώμην ἔχε / ἐμοῦ παρανοήσαντος ἀδολεσχία, «¡ay de mí, qué desvarió!; ¡qué loco estaba, evidentemente, cuando trataba de rechazar a nuestros dioses por causa de Sócrates. (Se dirige a la estatua de Hermes que está a la puerta de su casa.) Pero, ¡querido Hermes!, de ningún modo te enojas conmigo ni me pulverices; antes bien, ten compasión de mí que desvarié por charlatanería.»

En cuanto a la función fática, que vela por el mantenimiento y la buena marcha de la comunicación, debemos decir que es esencial en el coloquio. En otros niveles de lengua se atiende preferentemente al receptor del mensaje dando por hecho que el propio mensaje, pensado y repensado previamente, llegará con absoluta nitidez y, por tanto, es la función referente la que en tales casos lleva la voz cantante. Pero en el nivel conversacional, que se mueve en medio de una constante y absoluta improvisación, es fundamental esta función que se ejerce a base de marcar muy claramente los comienzos y las interrupciones de la comunicación, y de hacer saber al receptor del men-

<sup>35</sup> Cf. J. van Leeuwen J. F., *Aristophanis Pax*, Lugdini Batavorum 1906, 120, n. 756 «sed *imprecationis* instar est futuri hoc participium, nam valet idem atque κάκιστ' ἀπολούμενος.»

saje que la marcha de la conversación continúa y que él mismo es un elemento indispensable para que no se agote, y de hacer progresar el contacto comunicativo.

Función fática cumple el imperativo *ἴθι*, que, ya fosilizado, sirve para preparar el camino al planteamiento de una petición o una súplica, p. ej.: *V.* 162 *ἴθ' ἀντιβολῶ σ' ἔκφρες με, μὴ διαρραγῶ*, «¡*iea*, te lo suplico, sácame de aquí, no vaya a reventar!» *V.* 760 *ἴθ' ὃ πάτερ πρὸς τῶν θεῶν ἐμοὶ πιθοῦ*, «¡*iea*, padre, por los dioses, hazme caso!» *V.* 843 *ἴθι νῦν ἄγ' αὐτῶ δεῦρο*, «¡*iea*, pues, tráelos a los dos aquí!» *V.* 975 *ἴθ' ἀντιβολῶ σ' οἰκτίρατ' αὐτὸν ὃ πάτερ*, «¡*iea*, te lo suplico, compadeceos de él, padre!»<sup>36</sup> *V.* 986 *ἴθ' ὃ πατρίδιον ἐπὶ τὰ βελτίω τρέπον*, «¡*iea*, padrecito, cambia tu resolución para la mejor causa!» *V.* 1388 *ἴθι μοι παράστηθ'*, *ἀντιβολῶ πρὸς τῶν θεῶν*, «¡*iea*, asísteme, te lo suplico, por los dioses!» *Ra.* 519-20 *ἴθι νῦν φράσον πρώτιστα ταῖς ὀρχηστρίσιν / ταῖς ἔνδον οὔσαις αὐτὸς ὅτι εἰσέρχομαι*, «¡*iea*, pues!, díles, lo primerísimo de todo, a las bailarinas de ahí dentro que yo en persona estoy a punto de entrar.» *Ra.* 569 *ἴθι δὴ κάλεσον τὸν προστάτην Κλέονά μοι*, «¡*iea*, pues, llámame a mi patrono Cleón para que salga!» *Ra.* 1170-1 *ἴθι πέρανε σὺ / Αἰσχὺλ' ἀνόσας*, ¡*iea*, tú, Esquilo, termina de una vez.» *Ra.* 1378 *ἴθι δὴ παρίστασθον παρὰ τῶ πλάστιγγ'*, ¡*iea*, pues, vosotros dos, colocaos junto a los platillos de la balanza.»

La interjección *εἶεν* sirve, a juzgar por un escolio a un verso de *Las Fenicias* de Eurípides, para indicar la transición de un discurso que se da por acabado a otro que se desea iniciar (*Schol. Phoe.* 849 *ἐπίρρημα τοῦ μὲν προτέρου λόγου ληκτικόν, ἕτερον δὲ ἀρκτικόν*). Ejemplos: *Eq.* 1076-8 *Ἀλ. ἄλωπεκίοισι τοὺς στρατιώτας ἤκασεν, / ὅτι ἡ βότρυς τρώγουσιν ἐν τοῖς χωρίοις. / Δη. εἶεν / τούτοις ὁ μισθὸς τοῖς ἄλωπεκίοισι ποῦ;*, «Salchichero. — A raposillos comparó a los soldados porque comen los racimos de uvas en las fincas. / Pueblo. — ¡Ejem! El sueldo de esos rapositos ¿dónde está?» *Nu.* 176 *εἶεν τί οὖν πρὸς τ' ἄλφιτ' ἐπαλαμῆσατο;*, «¡ejem! ¿qué artimaña se ingenió para el pan de cada día?»

En la comedia titulada *La Paz* hay una escena en la que el dios Hermes hace de intermediario entre la diosa Paz, que, en forma de estatua y por tanto incapaz de hablar, le susurra milagrosamente al oído las preguntas que quiere traslade al héroe de la pieza, y éste mismo, Trigeo. Hermes se dispone a actuar en su nueva condición de

<sup>36</sup> Bdelicleón finge dirigirse a su padre como si formara parte de un amplio grupo de jurados (*δικασταί*) juzgando en un proceso real.

transmisor de mensajes con estas palabras: *Pax* 661-2 εἶψ' ὁ τι νοεῖς αὐτοῖσι πρὸς ἔμ' ὃ φιλτάτη. / ἴθι ὃ γυναικῶν μισοπορπακιστάτη, «dime a mí qué propósitos albergas para ellos; ¡venga, oh tú la más aborrecedora de las abrazaderas de los escudos de entre las mujeres!» Y seguidamente se pone el dios a cumplir su misión: aplica uno de sus oídos a la estatua, pronuncia la interjección εἶεν para indicar que va a pasar de ser centro emisor a ser centro receptor, luego afirma que ya está percibiendo mensaje y a continuación se permite hacer sugerencias sobre el contenido de las palabras de la diosa. Veámoslo: *Pax* 663 εἶεν, ἀκούω. ταῦτ' ἐπικαλεῖς; μανθάνω, «¡ejem!, escucho; ¿ésos reproches les haces?; entiendo.» Más adelante se sorprende, en un momento dado, de lo que la diosa le manda preguntar, y dirigiéndose a Trigeo, le dice: *Pax* 693 οἶα μ' ἐκέλευσεν ἀναπνθῆσθαι σου, «¡qué cosas me manda que te pregunte!»

En *Las Nubes* el Discurso Injusto enumera al educando la gran cantidad de placeres que se va a perder si sigue los preceptos anticuados de la educación de otros tiempos basada en la observancia de la virtud de la templanza (*Nu.* 1071 ἐν τῷ σωφρονεῖν). Pero además — el Discurso Injusto pasa ahora a otro tema —, ni siquiera podrá el muchachito defenderse, por no ser ducho en oratoria, si llega a ser sorprendido contraviniendo la ley positiva por seguir las ineludibles leyes de la Naturaleza: *Nu.* 1075 εἶεν. πάρειμ' ἐντεῦθεν ἐς τὰς τῆς φύσεως ἀνάγκας, «¡ejem! Paso ahora a las necesidades de la naturaleza.» Podemos, pues, hablar de función fática de esta interjección <sup>37</sup>.

Lo mismo cabe decir respecto de personas del indicativo como οἶσθα, ὄρᾳς, ὄρᾳτε, δοκεῖς, οἶει, que se han quedado petrificadas y funcionan en frases interrogativas como si fuesen partículas al servicio de la función fática (sirven para captar la atención del interlocutor) <sup>38</sup>, p. ej. *Eq.* 1158 οἶσθ' οὐδ' ὁ δρᾶσον; «¿sabes, pues, lo que tienes que hacer?» = «¡¿haz, pues, sabes qué?!» *Pax* 1061 ἀλλ' οἶσθ' ὁ δρᾶσον; «pero ¿sabes lo que tienes que hacer?» *Av.* 54 ἀλλ' οἶσθ' ὁ δρᾶσον; τῷ σκέλει θένε τὴν πέτραν, «pero, ¿sabes lo que tienes que hacer? Golpea la roca con tu pierna.» La forma οἶσθα en función interrogativa es tan retórica y expletiva <sup>39</sup> — pues con ella el hablante

<sup>37</sup> Cf. A. López Eire, «La lengua de la Comedia aristofánica», *Emerita* 54 (1986) 237-74; cf. 259.

<sup>38</sup> «Estimulantes conversacionales» las llama acertadamente Ana María Vigarra Tauste en *Aspectos* 60.

<sup>39</sup> A. M. Vigarra Tauste, *Aspectos* 63 «Uno de los medios más frecuentemente empleados para atraer o mantener la atención del interlocutor es la expresión por

tan sólo pretende llamar la atención de su interlocutor —, que aquel introduce inconscientemente tras ella la orden o el ruego en imperativo y estilo directo en vez de expresarlo mediante un futuro acoplado a la sintaxis que cabría esperar en una oración subordinada de relativo.

Asimismo las formas *ὄρας*, *ὄρατε*, interrogativas, las emplea el conversador con el fin de mantener atento a su interlocutor o de hacer que se fije en algún punto concreto del contexto o de la situación o de ganar a base de esfuerzo su asentimiento: *Eq.* 1164 *ὄρας; ἐγὼ σοι πρότερος ἐκφέρω δίφρον*, «¿ves?, soy yo el primero en sacarte un asiento.» *Nu.* 206 *αὐτὴ δέ σοι γῆς περίοδος πάσης. ὄρας; | αἶδε μὲν Ἄθηναί, «y esto, fíjate, es un mapa de la tierra toda. ¿Ves? Aquí está Atenas.» Nu.* 662-3 *ὄρας δὲ πάσχεις; τὴν τε θήλειαν καλεῖς | ἀλεκτρούνα κατὰ ταῦτό καὶ τὸν ἄρρενα*, «¿ves lo que te pasa?, a la hembra la estás llamando «gallina» igual que al macho.» *Nu.* 691 *ὄρας; γυναῖκα τὴν Ἀμυνίαν καλεῖς*, «¿ves?, estás llamando mujer a la Aminia esa.» *Nu.* 355 *καὶ νῦν γ' ὅτι Κλεισθένη εἶδον, ὄρας, διὰ τοῦτ' ἐγένοντο γυναῖκες*, «y ahora precisamente, ¿ves?, porque vieron a Clístenes, por eso se convirtieron en mujeres.» *Th.* 490 *ταῦτ' οὐδέ πώποτ' εἶψ', ὄρατ', Εὐριπίδης*, «eso, ¿veis?, nunca jamás lo dijo Eurípides.» *Th.* 496-7 *ταῦθ', ὄρας, | οὐπόποτ' εἶπεν*, «eso, ¿ves?, nunca lo dijo.» *Th.* 556-7 *ἐπεὶ τὰδ' οὐκ εἶρηχ', ὄρας, ὡς στλεγγίδας λαβοῦσαι | ἔπειτα σιφωνίζομεν τὸν οἶνον*, «puesto que no ha dicho esto, ¿ves?, que cogemos cepillos y los empleamos como sifones para sacar el vino.» *Ra.* 1234 *ὄρας, προσήψεν ἀδθις αὐτὴν λήκυνθον*, «¿ves?, de nuevo otra vez añadió el lécito ese.» *Ec.* 104 *νυνὶ δ', ὄρας, πράττει τὰ μέγιστα ἐν τῇ πόλει*, «y ahora mismo, en cambio, ¿ves?, ejerce las más altas funciones en nuestra ciudad». Estas formas verbales interrogativas, debidamente subrayadas por la entonación, no sólo son expresivas en mayor medida que significativas, sino que además funcionan como auténticas llamadas de atención al interlocutor (función fática)<sup>40</sup>: *Ach.* 12 *πῶς τοῦτ' ἔσεισέ μου δοκεῖς τὴν καρδίαν;*, «¿cómo te imaginas que eso sacudió mi corazón?» *Ach.* 23-4 *οὐδ'*

interrogación que o bien no espera respuesta, o ésta es conocida (y, como tal, innecesaria, aun cuando no se dé).» Cf. A. Zamora Vicente, *El mundo puede ser nuestro*, Edics. del Centro, Madrid 1976, 59 «¿Sabes que mi prima Salud ha dicho que tú deberías llamarte Currinche?» *Apud* A. M. Vigarra Tauste, *Aspectos*, 63.

<sup>40</sup> Cf. A. M. Vigarra Tauste, *Aspectos* 63. *Morfosintaxis* 247 «Se presentan generalmente (*sc.* «los estimulantes conversacionales») bajo la forma del imperativo o de la interrogación».

οἱ προτάνεις ἤκουσιν, ἀλλ' ἄωρίαν / ἤκοντες, εἶτα δ' ὥστιοῦνται πῶς  
δοκεῖς, «ni siquiera los prítanes han llegado, sino que llegando a deshora,  
luego se empujarán unos a otros ¡imagínate!» Nu. 881 καὶ τῶν  
σιδίων βατράχους ἐποίει πῶς δοκεῖς, «y con las cáscaras de granada  
hacía ranas ¡imagínate!» Nu. 1368 κἀνταῦθα πῶς οἴεσθέ μου τῆν  
καρδίαν ὀρεχθεῖν; «y entonces imaginaos cómo se agitaba mi cora-  
zón.»<sup>41</sup> Pax 704 χᾶτερὰ πόσ' ἄττ' οἴει γεγενῆσθ' ἐν τῇ πόλει;,  
«¡e imagínate cuántas otras desgracias han ocurrido en la ciudad!»  
Ec. 399 κἄπειθ' ὁ δῆμος ἀναβοᾷ πόσον δοκεῖς, «y luego el pueblo  
grita que te grita ¡imagínate cuánto!» Pl. 742-3 οἱ ἐγκατακείμενοι  
παρ' αὐτῷ πῶς δοκεῖς / τὸν Πλούτον ἡσπάσσοντο, «y los que tenían  
su yacija junto a él le abrazaban ¡imagínate!» Ra. 53-4 ἐξαίφνης πόθος /  
τῆν καρδίαν ἐπάταξε πῶς οἴει σφόδρα, «de repente un deseo golpeó  
mi corazón ¡imagínate con cuánta fuerza!»

Es hora ya de concluir: Hemos visto que en la conversación, en el coloquio, en la misma medida en que la función referente mengua en interés porque nadie tiene excesivo interés en ser unívoco y preciso en la charla ni normalmente nadie pretende tratar sobre las plantas fanerógamas y las criptógamas o la procesión del Espíritu Santo hablando con un amigo o con la amante, se incrementa la importancia de otras, a saber, la expresiva, la conativa y la fática. Y justamente por eso, por poner en juego con especial viveza estas otras funciones, la lengua expresa mejor los sentimientos y transmite con mayor fuerza los deseos y controla con mayor atención e interés el contacto que garantiza la comunicación. Pero a cambio del derroche de tales energías la lengua del coloquio pierde diafanidad, capacidad de referencia unívoca, exactitud; en suma, esa especialísima puntería, por la que vela la función referente, que permite a cada palabra alcanzar su diana precisa. Y es por esta precisa razón por la que el contexto se apoya inevitablemente en la situación, la entonación y la mímica.

Muchas cuestiones que suscita el llamado ático coloquial de la Comedia aristofánica hay que encararlas, a nuestro juicio, desde esta perspectiva.

<sup>41</sup> P. T. Stevens, *Colloquial Expressions in Euripides*, 39 incluye en este capítulo la frase V. 1428 καὶ πῶς κατέβη τῆς κεφαλῆς μέγα σφόδρα, «y de algún modo sufrió una fractura tremendamente seria en la cabeza», que él lee erróneamente así: καὶ πῶς κατέβη τῆς κεφαλῆς μέγα σφόδρα.